

## HIJO Y NIETO DE POETAS: UN ACERCAMIENTO A ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO\*

Hiram Barrios

Universidad Nacional Autónoma de México

*Que hasta un mal fisonomista  
me reconozca en mis poemas*

GONZÁLEZ ROJO.

“Hijo y nieto de poetas” puede ser, acaso, la primera referencia sobre Enrique González Rojo: nieto de Enrique González Martínez (1871-1952), poeta fundamental del modernismo mexicano e hijo de Enrique González Rojo (1899-1939), integrante de la generación de los Contemporáneos, autor de títulos como *El puerto y otros poemas* (1924), *Romance de José Conde* (1939) o el poemario de edición póstuma *Elegías romanas y otros poemas* (1941).<sup>1</sup>

Nace en la ciudad de México el 5 de octubre de 1928 y realiza estudios de doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1958 obtiene el primer premio en el Concurso de Filosofía organizado por Radio Universidad y en 1959 su tesis de maestría, *Anarquismo y materialismo histórico*, recibe la más alta mención y se inicia en el magisterio, profesión a la que dedica treinta años de su vida, entre las aulas de preparatorias, Colegio de Ciencias y Humanidades, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo) y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue becario de El Colegio de México y de la Fundación Rockefeller. Asimismo,

---

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada como capítulo de tesis de licenciatura en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, en agosto de 2010.

<sup>1</sup> Existe una antología que ofrece una pequeña muestra del trabajo de esta familia de poetas: *Tres enriques*, prólogo de Salvador Elizondo, selección de Alicia Torres y Enrique González Rojo Arthur, México, Universidad Veracruzana-Papeles de Envolver, 1985 (Colección Luna Hiena, 21).

secretario del Departamento de Literatura de Bellas Artes (1952-1953) y secretario de Difusión Cultural de la Universidad de México (1960-1961).

González Rojo se ha dedicado a la creación literaria, a la reflexión filosófica y, durante algún tiempo, a la militancia política. Revisionista de la filosofía marxista, González Rojo aporta varios conceptos, entre los que destaca *clase intelectual* —utilizado en *Teoría científica de la historia* (1975) pero desarrollado en *Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual* (1977)—, que:

se basa en la consideración de que la *intelligentsia*, la intelectualidad o, para decirlo de manera más precisa, los individuos que trabajan *esencialmente* poniendo en juego sus facultades espirituales, constituye no una capa social o un estrato sino una clase en toda la extensión de la palabra.<sup>2</sup>

Para Rafael Xalteno López Molina, la dimensión de la obra política de González Rojo ostenta un trasfondo histórico-filosófico “sin paralelo entre los científicos sociales de nuestro país”:

La visión que ofrece de la historia y particularmente del marxismo, es tan novedosa y enriquecedora que no sólo académicamente, sino en el medio político, se siente un aire renovador sobre las dimensiones del quehacer teórico y práctico de diversas generaciones de militantes comunistas mexicanos.<sup>3</sup>

Se deben a González Rojo, también, las siguientes aportaciones teóricas: “la revolución articulada”, “el sincretismo productivo”, “la autogestión y plusvalía generalizada”. Tan sólo su obra filosófico-política abarca seis

---

<sup>2</sup> González Rojo, Enrique, *La revolución proletario intelectual*, México, Diógenes, 1981, p. 9. El concepto del trabajo intelectual que éste propone ha sido motivo de varias investigaciones académicas, entre ellas, es de señalarse la tesis de licenciatura de José Remus Galván: “Autogestión, administración pública y clase intelectual en la teoría de González Rojo”, FCPYS-UNAM, México, 2003.

<sup>3</sup> López Molina, Rafael Xalteno, “La condición humana en la obra de Enrique González Rojo”, en “El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana”, Saladino García, Alberto (coord.), *Proyecto Ensayo Hispánico*, revista electrónica, octubre, 2006: <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/gonzalez-rojo.htm>. Consultado el 20 de mayo de 2010.

voluminosos tomos.<sup>4</sup> Una extensa obra cuyo libro más importante, según el autor, es el intitulado *En marcha hacia la concreción* (2008).

Hombre de militancia y compromiso político, González Rojo fue miembro del Partido Comunista Mexicano (1955-1960), mismo que abandona para fundar el Espartaquismo Integral Revolución Articulada y en la década de los ochenta participa en las fundaciones de la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM) y en Partido de la Revolución Democrática (PRD). Alejado ya del activismo, se ha dedicado a la investigación teórica de los problemas sociales y políticos. En una entrevista con José Ángel Leyva y José Vicente Anaya, González Rojo señala: “Para mí fue muy importante el sincretismo de esa educación formal, académica, proveniente de mi casa y de mis vínculos con la izquierda general y con el Partido Comunista en particular”.<sup>5</sup> Condiciones que explican, en parte, el carácter y las preocupaciones críticas en su obra.

González Rojo es un poeta “conocido” pero no muy “reconocido”: no figura en las “grandes” antologías, ni publica en las editoriales transnacionales, y durante algún tiempo sufrió una marginación provocada por las diferencias que sostuvo con Octavio Paz, Carlos Slim y Televisa.<sup>6</sup> En *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*, realiza señalamientos interesantes:

El régimen salinista requiere un pez gordo, un intelectual de importancia [...] Paz primero lee, interpreta y expresa los intereses de este grupo, después los sintetiza, los ordena y los adereza con aportaciones y finalmente les da forma literaria (en

---

<sup>4</sup> González Rojo, Enrique, *Obra filosófica política*, VI ts., México, Domés, 1986 -1988.

<sup>5</sup> Leyva, José Ángel y Anaya, José Vicente, “Entrevista a Enrique González Rojo: tuércele el cuello a la señora posmodernidad”, en Anaya, José Vicente (comp.), *Versos comunicantes I. Poetas entrevistan a poetas iberoamericanos*, México, Ediciones Alforja, 2002, pp. 106-107.

<sup>6</sup> González Rojo, atento a los comentarios políticos de Octavio Paz, publica dos títulos importantes: *El rey va desnudo. Los ensayos políticos de Octavio Paz* (Editorial Posadas, 1989) y *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo* (Editorial Posadas, 1990). El último título desapareció de los estantes en las librerías donde se exhibían, unas horas después de su presentación. González Rojo culpa a Paz por dicha censura. Leyva, José Ángel y Anaya, José Vicente, “Entrevista a Enrique González Rojo: tuércele el cuello a la señora posmodernidad”, *op. cit.*, p. 115.

ocasiones deslumbrante) que requiere un discurso ideológico verdaderamente manipulador.<sup>7</sup>

González Rojo critica, primero, las observaciones que el Nobel mexicano realiza en torno a los países comunistas, después, sus premisas sobre el neoliberalismo y la política económica de Salinas. Como es de imaginarse, la publicación de dichos textos trajo al autor no pocos enemigos dentro y fuera del medio literario.

Una suerte de recelo que no comienza con el análisis al discurso político de Paz pues añadiría que, ya desde 1975, con su ensayo “Prolegómenos a la sociología de la mafia literaria”<sup>8</sup>, había comenzado su postura crítica frente al dominio cultural, señalado los procedimientos con los que cierto grupo de escritores prefabricaban el prestigio sustituyendo la ausencia de valores artísticos a través un aparato publicitario extra-estético que “administra sabiamente ruidos y silencio”: por una parte, el elogio mutuo que se traduce en la obligación tácita de citar y reseñar a los miembros de la cofradía, por otra, la omisión, la censura o el ninguneo que se reserva para los otros, los que no pertenecen al clan o se hallan en “el torbellino de la libre competencia”. Así como en la práctica económica la libre competencia se ve desplazada por el monopolio, en la actividad literaria la competencia individual cede ante la mafia literaria. Una mafia que ante la crítica sabe defenderse con su arma favorita: el silencio. “Es de esperarse, por ejemplo —señala González Rojo—, que estos prolegómenos pasen inadvertidos. Comentarlos significaría un paso peligroso para los intereses mafiosos de los monopolios intelectuales del país”. El ensayo de González Rojo, en efecto, pasó inadvertido y es de suponerse que tras la publicación de este ensayo, toda vez que se pronuncia abiertamente en contra de la mafia que giraba en torno a la revista *Plural*, no fuera bien visto en ciertos círculos del medio literario.

---

<sup>7</sup> González Rojo, Enrique, *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*, México, Editorial Posadas, 1990, p. 21.

<sup>8</sup> Publicado en la revista *Rumbo*, núm. 46, México, D.F., 1976. Disponible en la Word Wide Web: <http://www.enriquegonzalezrojo.com/> Consultado el 20 de mayo de 2010.

González Rojo ha publicado más de treinta libros, la mayoría del género poético. Sería conveniente ubicarlo entre los poetas de medio siglo, bien por razones generacionales —nace en la década de 1920, como Jaime Sabines (1926-1999), Jaime García Terrés (1924-1996), o Rubén Bonifaz Nuño (1923) y comienza a publicar a finales de los cuarenta y durante los cincuenta—, bien por las coincidencias que comparte con algunos poetas de dicha generación, sobre todo con los llamados “cultistas”.<sup>9</sup> Sin embargo, González Rojo no suele figurar en la lista que integra a los “poetas de los cincuenta” y quizá esto se deba a su posición crítica frente a los aparatos de poder y las instituciones de cultura. Hay un caso significativo, que tal vez pueda convalidar esta idea: Eduardo Lizalde (1929), compañero de juventud y un año menor que González Rojo, sí es incluido por Rogelio Guedea en su estudio *Poetas de medio siglo. Mapa de una generación* (2007).<sup>10</sup> Ambos compartieron ideas literarias y políticas durante su juventud, fueron miembros del Partido Comunista y seguidores de José Revueltas durante en su paso por el Espartaquismo, pero a partir del 68 Eduardo Lizalde se aleja de Revueltas y comienza a tener acercamientos con Octavio Paz. Este viraje, dice González Rojo, “cambia su posición política” y con ello deja de producir textos críticos. Lizalde abandona sus nexos con la izquierda y olvida las luchas sociales encaminadas al socialismo, que González Rojo nunca ha dejado atrás. Quizá este “viraje”

---

<sup>9</sup> José Joaquín Blanco traza dos estilos poéticos en los poetas de los cincuenta: uno de corte “popular” que ejemplifica con Jaime Sabines y otra “cultistas”, representada, entre otros, por Jaime García Terrés o Rubén Bonifaz Nuño. Los poetas “cultistas”, señala Blanco, construyen su imaginario poético a partir de “enigmas y mitologías que ya estaban en decadencia”. Blanco ejemplifica la “mitología en decadencia” a partir de una cita de Edmund Wilson: “la electricidad acabó con los cuentos góticos, y los fantasmas y aparecidos pasaron de la realidad a la retórica”. En los poetas en cuestión, la “mitología en decadencia” alude a cierto folclor que se descubre en el uso de “máscaras, dioses, enigmas fálicos, leyendas, la selva del subconsciente, lo prehistórico y lo aborígen como libertad sensual.” Cf., Blanco, José Joaquín, “La nueva poesía a partir de los años cincuenta”, en *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*, México, Cal y Arena, 1996, p. 482. González Rojo presenta un “monstruo” que representa la otredad y encaja en varios aspectos en las características que describe Blanco. (Desde esta perspectiva, habría razones no sólo generacionales para ubicarlos entre los poetas de medio siglo). Cf., Blanco, José Joaquín, “La nueva poesía a partir de los años cincuenta”, en *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*, México, Cal y Arena, 1996, p. 482.

<sup>10</sup> Guedea, Rogelio, *Poetas de medio siglo. Mapa de una generación*, México, UNAM, 2007. Guedea analiza la obra de Jaime Sabines (1926-1999), Tomás Segovia (1927), Rubén Bonifaz Nuño (1923), Eduardo Lizalde (1929), Rosario Castellanos (1925-1974) y Jaime García Terrés (1924-1996).

sea un factor importante en la proyección tan distinta que ambos poetas han mantenido entre la crítica y los lectores.

Aunque González Rojo no suele figurar entre los poetas “laureados”, hasta la fecha ha recibido cuatro galardones por su trabajo literario: Xavier Villaurrutia, 1976; Premio Latinoamericano de Poesía y Cuento “Benemérito de América”, 2002; segundos lugares en los Juegos Florales de Oaxaca, 1971, y de Querétaro, 1972.

Con el fin de celebrar los 80 años de González Rojo, en agosto de 2008 comenzaron a realizarse distintos eventos conmemorativos. El “Homenaje Nacional” —organizado por poetas jóvenes de Ecatepec, amigos, ex alumnos y lectores de su obra— reunió a varias generaciones de escritores que, durante varios meses, comentaron su quehacer literario, su pensamiento filosófico-político y sus aportaciones teóricas, así como su compromiso social: Roberto López Moreno, Max Rojas, Saúl Ibargoyen, Leopoldo Ayala, Hernán Lavín Cerda, Raquel Huerta-Nava, Leticia Luna, Iván Leroy, entre otros, expusieron sus opiniones sobre la vida y obra de González Rojo. Como parte del homenaje, el municipio de Ecatepec instituyó el Premio Municipal de Poesía “Enrique González Rojo”, asimismo, dispuso que el Libroclub del municipio llevara en adelante su nombre. En marzo de 2010, se inaugura la Casa del Poeta Enrique González Rojo, en Huixquilucan, Estado de México.

En el marco del homenaje se publicó una antología que reunió a 169 poetas representativos de 42 proyectos independientes: *40 Barcos de guerra. Antología de poesía y sus editoriales* (2009).<sup>11</sup> El libro emprende una “guerra” simbólica contra la centralización de los medios culturales y presenta algunos espacios autogestivos de creación y producción poética en el interior del país. No en vano la antología rinde homenaje al poeta:

---

<sup>11</sup> *40 Barcos de guerra. Antología de poesía y sus editoriales*, exordio de Enrique González Rojo Arthur, presentación de Adriano Rémura, México, Edición independiente, 2009. Participan editoriales independientes, como Amarillo Editores, Vesodestierro, Garabatos o El Arlequín; talleres literarios como Amanuense, Cantera Verde o el Taller de Poesía Cartago; organizaciones culturales como Casa de Arte de Comitán o Las Dos Fridas y revistas literarias como *ARCA*, *Blasfemia*, *Clarimonda* o *Metáfora*.

González Rojo, crítico de la mafia literaria, opositor de la política cul-tural de Octavio Paz, incluso marginado por él, es acaso el mejor ejemplo de escritura independiente al Estado y al margen del “amiguismo”.

El hecho es significativo para situar al autor: no suele ser incluido junto a los poetas más representativos del “canon”, pero es un poeta distintivo de la producción independiente, a veces marginal, que no se identifica con aparatos del poder. Pero esto no quiere decir que su poesía sea forzosamente de tendencia o militante (aunque en más de una ocasión aluda a conflictos políticos o sociales); lo es en su postura y se descubre, por lo menos, en sus críticas al ambiente cultural. No estaría de más anotar un fragmento de su exordio preparado para los *40 Barcos de guerra* porque ilustra su posición al respecto:

Las instituciones culturales del gobierno [...] junto con algunas mafias y “capillitas privadas” [...] nos muestran el espectáculo triste y desolador de un puñado de poetas que son ganados por el afán de poder, el ansia de reconocimiento y hasta por las prebendas malolientes que se pueden obtener en un mundo cultural como el nuestro.

En cierto sentido —no soy el primero en asentararlo, pues se trata de un lugar común— la historia de la poesía mexicana es la historia de sus mafias.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 9.